

LA INTERSECCIONALIDAD EN ADOLESCENTES DE EDUCACIÓN BÁSICA, Y SU REPERCUSIÓN EN EL PROCESO EDUCATIVO EN EL PERÍODO DE CONTINGENCIA POR COVID-19

Teresita Esmeralda Mora González* y José Luis Razo Guevara**

*Maestra en Educación Tecnológica. Profesora-investigadora de la Escuela Normal Superior de Jalisco (ENSJ). teresita.mora@ensj.edu.mx

**Maestro en Educación Tecnológica. Profesor-investigador de la Escuela Normal Superior de Jalisco (ENSJ). luis.guevara@ensj.edu.mx

Recibido: 6 de mayo 2021

Aceptado: 5 de septiembre 2021

Resumen

La presente contingencia sanitaria, ha venido a modificar los paradigmas en la educación en todos los niveles. Para poder afrontar los cambios consecuentes, es necesario considerar a los integrantes de la dinámica académica, sus características individuales, necesidades y particularidades, así como su proceso como colectivo. El actual documento, tiene como finalidad hacer visibles las necesidades que afrontan los estudiantes de secundaria, mismas que les han llevado a decidir sobre su propia continuidad en la formación educativa. Además, es necesario que las instituciones realicen un diagnóstico más profundo sobre las características y los inconvenientes, que llevan a los estudiantes a no cumplir con sus obligaciones dentro de las actividades sincrónicas y asincrónicas que las mismas instituciones establecen, al mismo tiempo que refleja la intersección a la que se enfrentan las y los estudiantes de secundaria.

Palabras Clave: COVID-19, interseccionalidad, violencia de género, educación básica, tecnologías de la información.

Abstract

The current health contingency has changed education paradigms in all levels. To face the changes produced by COVID-19 it is necessary to consider those who intervene in the academic field, as well as their individual characteristics and needs, including the collective process they experience. The purpose of this document is to make visible students needs of secondary school, those who has decided over their academic formation under rough conditions. Further, institutions must diagnose deeper about the students characteristics and the obstacles they are facing during the pandemic, in order to understand what makes students neglect about synchronous and asynchronous tasks schools states to them. At the same time, it reflects the intersectionality faced by secondary school students.

Keywords: COVID-19, intersectionality, gender violence, basic education, information technology.

La presente contingencia sanitaria derivada de la aplicación de políticas públicas establecidas en prácticamente todos los países, consecuencia de la pandemia por la presencia del virus SARS-CoV-2 (COVID-19), vino a exteriorizar los diferentes matices que prevalecen en los diversos sectores de la población en nuestro país. Conforme se implementaban las medidas sanitarias, la sociedad se veía en la necesidad de afrontar las nuevas dificultades que surgían acompañadas de las mismas, siendo evidente que en tiempos de crisis las desigualdades tienden a incrementarse, y por consiguiente a generar conflictos específicos. La pandemia del coronavirus (COVID-19) además, ha exteriorizado la brecha tan amplia que existe en los diferentes sectores de la población, y por supuesto, entre los sistemas educativos que lo configuran.

Se habla de matices porque no todos los sectores de la sociedad afrontaron las implicaciones que surgieron de la contingencia sanitaria, principalmente de adaptación, de la misma manera, con las mismas herramientas y posibilidades. Ejemplo de esto, lo podemos encontrar en las propuestas que surgieron como respuestas a la contingencia por parte de los planteles educativos públicos y privados, con la finalidad de continuar con los procesos educativos. Cada uno de éstos generó estrategias desde una modalidad que respondiera a las necesidades del contexto, primordialmente desde la consideración de las características particulares que conserva la población estudiantil y docente, tanto en lo individual como en lo colectivo, lo anterior

bajo la recomendación de las autoridades federales y estatales de hacer todo lo humano (y tecnológicamente) posible para que la dinámica escolar no se viera afectada, y mitigar las necesidades educativas a las que ahora se tenían que enfrentar.

Sin embargo, dentro de los planteles educativos, los diagnósticos se enfocaron principalmente a conocer el acceso que los estudiantes y docentes tenían con respecto a los dispositivos electrónicos, el acceso a internet, y el dominio disciplinar de las asignaturas que debían cursar durante el ciclo escolar. Además de realizar adaptaciones curriculares que facilitarían a los docentes la impartición de sesiones sincrónicas, sin llegar a saturar a los estudiantes de contenidos.

En teoría, la educación virtual debería de cumplir con el objetivo de brindar las mismas oportunidades como lo hace la educación presencial, sin embargo, su implementación requiere de capacitación y el desarrollo de competencias y habilidades para las cuales muchos docentes carecen. Por ello, la implementación de la educación virtual se ha visto entorpecida por diversos factores, entre los que podemos considerar la falta de infraestructura tecnológica (equipos de cómputo, servicio de internet eficiente, espacios virtuales de aprendizaje, entre otros), no solo en los planteles educativos para la integración de las TIC en las actividades escolares, también en los hogares tanto de docentes como de los estudiantes, que han buscado cumplir cabalmente con lo solicitado por las propias autoridades.

Por otro lado, se ha hecho evidente la falta de capacitación que presentan tanto docentes como estudiantes en lo que el manejo de las TIC y herramientas tecnológicas con un enfoque pedagógico y constructivista en lo que al aula respecta. Ante la urgencia de sacar a flote las responsabilidades educativas frente a la inesperada pandemia, y con la obsesión y presión constante por parte de las autoridades educativas de avanzar en los programas de estudio en tiempo y forma, el grueso de la población ha echado mano de las herramientas tecnológicas más básicas y accesibles para adaptar en cierta medida las prácticas docentes al entorno virtual, tales como correo electrónico, mensajería instantánea, redes sociales, y en casos más afortunados, procesadores de texto, herramientas para presentaciones, espacios virtuales para el aprendizaje como Google Classroom y Moodle, y las plataformas para la conectividad a distancia, como lo son Google Meet y Zoom, entre otras. Si bien a través de estos recursos se ha podido avanzar en los procesos de enseñanza-aprendizaje, son apenas una muestra del potencial que se puede alcanzar con el uso de las TIC.

Podemos incluso afirmar, que no existe un proceso de homogenización del nivel de competencias digitales por parte del personal docente, de modo que las estrategias que pudieran plantearse puedan unificarse, permitiendo

explotar al máximo los recursos que se tienen para desarrollar las clases. Incluso, cada docente se ha visto en la necesidad de cubrir su propia capacitación ya sea de forma autónoma, o mediante la capacitación externa generalmente ofertada de manera virtual, buscando afrontar las particularidades y necesidades de su propia asignatura, considerando las características de sus estudiantes y adaptándose al contexto tan inestable y especulativo que se presenta y, por supuesto, buscando los mejores resultados con su práctica en beneficio de los estudiantes. Todo esto ha sido causante de un desgaste de importancia en docentes y alumnos, que pasan una cantidad de horas excesiva frente a un monitor, ya sea atendiendo actividades sincrónicas, o realizando tareas y encomiendas que de manera asincrónica se deben cubrir. Altos niveles de estrés, frustración, depresión, inclusive enfermedades, son los elementos que docentes y alumnos usan para describir su estado físico y emocional actual, y en un rango más preocupante, se han visto traducidos en altos niveles de deserción escolar.

Sin embargo, el escenario descrito hasta este momento, sólo considera un lado de esta complejidad académica, el acceso y dominio de las tecnologías, y su implementación en los espacios virtuales de aprendizaje.

En prácticamente todos los contextos académicos al interior de la gestión escolar de cada centro educativo, el debate se ha centrado hacia las metodologías, las estrategias, y por supuesto a la adaptación de la práctica educativa, específicamente la dinámica de clase, buscando que los docentes cubran los contenidos, y por supuesto, los estudiantes hagan lo propio con respecto a sus responsabilidades. Frente a este escenario, es evidente que nos hemos olvidado del papel que los estudiantes, independientemente de su nivel educativo, juegan frente a esta nueva normalidad. Nos hemos olvidado (quizás de manera intencional) que los y las estudiantes también son seres integrales, de distintas facetas y obligaciones, que juegan un rol en el aspecto social, familiar, individual, e incluso en ocasiones, laboral. Nos hemos olvidado de reconocer el papel que juegan los estudiantes ante esta nueva normalidad y, en algunos casos, se les ha relegado como simples receptores de los contenidos que los docentes brindamos. Es decir, fracturamos el proceso de enseñanza-aprendizaje, y enfatizando sólo lo pertinente a la enseñanza.

Diseño de estudio

La presente investigación tiene un enfoque de tipo cualitativo y descriptivo. La información obtenida se extrajo de los procesos de observación participante y no participante, los diagnósticos y diarios de clase, así como el seguimiento que realizaron estudiantes de 8º semestre como parte de las prácticas intensivas en condiciones reales de trabajo del último año de formación de la

Licenciatura en Educación Secundaria, Plan 1999. Los planteles contemplados para esta investigación son de educación básica, nivel secundaria, modalidad técnica y general, de sostenimiento público y se encuentran circunscritos en el área metropolitana de Guadalajara, Jalisco. El estudio se basa en la experiencia obtenida desde el inicio y durante el ciclo escolar 2020-2021, como parte de las actividades que desarrollan las docentes en formación. Al mismo tiempo, se obtuvo información de los productos académicos y encuestas aplicadas a estudiantes de las secundarias. Los datos se enriquecen también de los comentarios recibidos por parte de los padres de familia, y de la participación de los estudiantes durante las sesiones sincrónicas de clase. La información vertida en este estudio tiene la aprobación de su publicación mediante un consentimiento informado.

Análisis y discusión de resultados

Del total de estudiantes inscritos para el ciclo escolar 2020-2021, se recibieron los datos de 207 estudiantes que cursan la asignatura de Inglés, debido a que estos grupos son parte de las prácticas profesionales de estudiantes en dicha asignatura. El dato resulta constante a la población total que registra la institución en todos sus grados educativos, manteniendo la relación a razón de 2:1 (mujeres-hombres), situación que además, permite suponer que las estrategias planteadas como alternativas, deberían considerar los criterios de género en su elaboración.

Gráfico 1. Caracterización de la población de estudio con respecto al género.



Fuente: Elaboración propia.

Durante los consejos técnicos escolares previos, enfocados principalmente para la organización del ciclo escolar y a la generación de acuerdos para afrontar las condiciones de trabajo desde la virtualidad, se pudo evidenciar que la mayoría de los docentes tienen una antigüedad mayor al año de servicio. La información permite suponer que los docentes encuestados conocen la dinámica de la gestión escolar en las dos secundarias encuestadas.

Gráfico 2. Datos laborales (antigüedad en la escuela y con el grupo).

Antigüedad en la institución		Impartición de clases en grupos, previo a la contingencia	
Reciente ingreso	1	Si	32
1 a 5 años	9		
6 a 10 años	16	No	2
11 a 15 años	12		
15 años o mas	8		

Fuente: Elaboración propia.

Problemáticas presentadas

Más allá de la gestión institucional, se ha hecho todo lo que está al alcance para mantener la dinámica de los centros educativos en educación básica. En particular de estas secundarias, que generaron capacitaciones internas a los docentes y habilitaron una plataforma Moodle y Classroom de financiamiento privado, así como la búsqueda de diversificación de horarios para evitar la saturación tanto de docentes como estudiantes al momento de ingresar a las sesiones sincrónicas, siendo los mismos criterios los

que han regulado la organización de las asincrónicas, con el mismo fin.

Derivado la urgencia y sorpresa con la que nos ha encontrado esta situación, se ha dejado en el olvido a los estudiantes y sus necesidades, así como volverles partícipes al momento de elaborar estrategias para el óptimo desempeño de la educación virtual. La gestión escolar se ha enfocado principalmente en satisfacer las necesidades tecnológicas, en capacitar a los docentes y en mantener una coordinación estable, satisfactoria, dentro de las actividades de la propia secundaria.

Gráfico 3.- Interseccionalidad de las problemáticas encontradas en el estudio.



Fuente: Elaboración propia.

Sin embargo, el confinamiento vino a modificar de forma general los hábitos y rutinas de la dinámica escolar, obligando a crear nuevos paradigmas de los cuales los estudiantes no se encuentran exentos. Durante el presente estudio tuvimos la oportunidad de hacer énfasis en aquellos estudiantes que tenían dificultades para ingresar a sus sesiones sincrónicas, así como en aquellos que no respondían a las sesiones asincrónicas.

Los estudiantes tuvieron la oportunidad de compartir las modificaciones que

había sufrido su propia dinámica familiar. Algunos de sus padres habían perdido sus empleos y al igual que prácticamente toda la sociedad habían tenido que afrontar con nuevas estrategias la nueva normalidad. Aproximadamente 48% de los estudiantes no tenían la posibilidad de ingresar a las sesiones sincrónicas, y un porcentaje cercano al 30% presentaba dificultades para afrontar a las sesiones asincrónicas. Por último cerca del 19% no tenían los elementos necesarios para afrontar la escolaridad mediante la modalidad virtual, es decir no podían desarrollar actividades sincrónicas ni asincrónicas.

Entre la diversidad de problemas que encontramos con los estudiantes de secundaria, tres de ellos coincidieron casi de forma general, categorizándolas de la siguiente manera. Las dificultades asociadas al género, entre las que podemos encontrar el rol que juegan dentro de la familia por su género y las violencias al interior de la dinámica familiar. Además pudimos evidenciar la diversidad de factores que afectan el acceso y dominio de las tecnologías de la información, las cuales no siempre tienen que ver con la capacidad económica para la adquisición de equipos. Por último, el estado de ánimo y salud mental como consecuencia que guardan los estudiantes, no siempre es el más óptimo, consecuencia principalmente de la saturación de actividades y falta de convivencia.

Violencia de Género

La discriminación que sufren las mujeres, de cualquier edad, no queda exenta de los procesos educativos. Las estudiantes mujeres, que son mayoría en este estudio, señalan formas de discriminación de las cuales aún no son conscientes. A pesar de los avances en los temas de equidad de género, es evidente que la cultura que permea dentro de los hogares sigue siendo un imperativo ante la discriminación hacia las mujeres.

En el presente estudio fue evidente que el género determinó una conducta hacia el afrontamiento de la educación virtual. Dentro de los factores que incidieron directamente en el acceso a la educación en línea entre las estudiantes de secundaria, se encuentran su rol de género, el cual impone una serie de comportamientos que se exigen a las estudiantes, como parte de su relación como hermanas, hijas y como mujeres en desarrollo al interior de una familia tradicional. La falta de igualdad en el acceso a la educación a distancia en el contexto de la COVID-19, trae como consecuencia, que las adolescentes deban cumplir con las actividades propias del hogar prioritariamente, así como “ceder” la oportunidad del estudio frente a la necesidad de adaptación.

Al interior de las familias las dinámicas han cambiado. La pandemia y la contingencia sanitaria, han obligado a las familias a decidir y priorizar

actividades esenciales como la educación y el trabajo, dejando de lado que “el debate sobre la desigualdad es esencial en nuestros tiempos para comprender las implicaciones presentes y futuras en las dinámicas entre género, familia y sociedad (Tello de la Torre, 2020)”. Así, las adolescentes se han visto obligadas a cumplir con las obligaciones del hogar y la atención de los hombres de la familia, como parte de una malinterpretación de su rol de género.

Aproximadamente, 72% de las estudiantes encuestadas, han señalado tener que cumplir con actividades como el lavado de trastes, aseo de pisos, lavado de ropa, entre otros; como condición previa para poder cumplir con su rol de estudiantes, es decir, si no cumplen con estas tareas el castigo es no acceder a las sesiones asincrónicas y sincrónicas. Sin embargo, en contraste a los datos presentados, sólo el 15% de los estudiantes hombres, requiere cumplir con estas obligaciones, y en su mayoría han expresado que estas obligaciones no son condicionantes para acceder a sus actividades en línea. El dato se corrobora, y se enfatiza al considerar que el 70% de los estudiantes que no han podido conectarse a sesiones sincrónicas y asincrónicas, pertenecen al género femenino.

El presente estudio, arroja evidencia sobre los complejos mecanismos de discriminación, permitiendo identificar que las interacciones generadas al interior del núcleo familiar siguen siendo discriminatorias para el género femenino, indistintamente de la edad que la estudiante presenta. Recordemos que “todas las formas de violencia contra las mujeres y las niñas constituyen una violación a sus derechos humanos y tienen altos costos sociales” (ONU Mujeres, 2020).

Al mismo tiempo, las relaciones con los demás integrantes de la familia suponen un eje de confrontamiento. Es decir, la mayoría de las familias (aproximadamente 62%), están conformadas por familias nucleares; 27% de las familias son de característica extensa, y 10% lo es de forma monoparental. En los casos donde las familias se presentan con características extensas, es decir algún familiar consanguíneo, ya sean abuelos, tíos, primos, viven en el propio domicilio, la situación se complica.

En el siguiente apartado abordaremos el acceso que tienen los y las estudiantes a las tecnologías de la información. Sin embargo, es importante señalar que las violencias de género siguen estando presentes aún en este apartado. Por ejemplo, en la mayoría de los hogares es necesario compartir un equipo de cómputo o el acceso través de un Smartphone, situación que pone en desventaja a las estudiantes del género femenino al momento de discernir “quién y cómo”, tendrán acceso los miembros de la familia. En algunos casos son los propios padres de familia quienes han justificado ante los docentes en formación y los docentes titulares, que las ausencias presentadas tanto en actividades sincrónicas como asincrónicas, son producto de las

decisiones tomadas por los jefes de familia, quienes priorizan la educación de hijos varones y de menor edad, justificándolo desde la necesidad interpretada de los propios progenitores, que *“los hombres necesitan estudiar más porque serán el sustento de un hogar en el futuro”*.

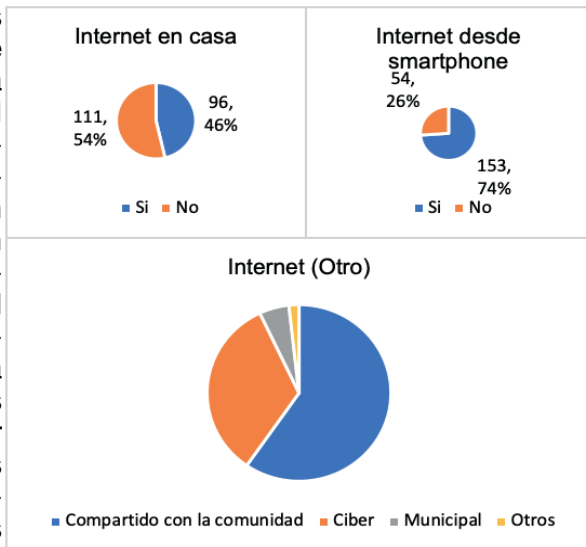
Acceso a las TIC

Los datos arrojan que la mayoría de los estudiantes tiene acceso internet; sin embargo, la variante surge en la forma en la que obtienen el servicio. La cantidad de estudiantes que tienen internet desde casa sólo alcanza el 46%, siendo en su mayoría quienes optan por el servicio de Internet a través de un Smartphone con un 74%.

Cabe señalar que, en México, el acceso y uso de las Tecnologías de la Información y la Comunicación (incluido el internet) se convirtió en un derecho constitucional, desde 2016, lo cual haría pensar que cualquier familia mexicana tendrá posibilidad de llevar a cabo dichas actividades académicas” (Pérez Archundia, 2020).

Los datos representan un dato significativo, pues podríamos suponer que la mayoría de los estudiantes que no se conectan a las actividades sincrónicas y asincrónicas se debe principalmente a la falta de Internet, sin embargo, este no ha representado un problema real en el acceso a las actividades.

Las recientes reformas curriculares a los planes de estudio 2018 que van desde la educación preescolar hasta el nivel superior, así como políticas públicas emprendidas desde la Secretaría de Educación han considerado la integración de nuevos elementos que coadyuven al logro de la calidad educativa, tales como el dominio de una segunda lengua, la consideración de los principios de inclusión y diversidad, y por supuesto, la integración de las TIC como uno de los elementos vertebrales en los procesos de enseñanza aprendizaje.



Fuente: Elaboración propia.

Es por ello, que algunos estudiantes de educación básica han tenido la oportunidad de acceder a las tecnologías de la información con anticipación, afrontando este proceso de pandemia y contingencia sanitaria, sin el desconocimiento total de las tecnologías de la información.

Sin embargo, lo que parece estar fallando no es el acceso a las plataformas o el acceso al Internet. El diseño instruccional en la educación virtual muchas veces no está claramente establecido o desarrollado, tan sólo se expresa como una forma de indicadores, no relacionados entre sí, como documento base para el docente que puede ser explicado de forma presencial previo al desarrollo de la actividad. No obstante, en la educación en línea es absolutamente indispensable que este diseño se encuentre bien explicado y centrado en el estudiante individual, pues esta modalidad no admite improvisaciones o indefiniciones.

La consecuencia de esta falta de una metodología bien establecida que fomente el desarrollo de la educación virtual, ha propiciado que los docentes de educación básica busquen “presencializar” la educación virtual (J. Casanova, 2020). Dicho de otra manera, el docente de educación básica ha optado por utilizar la educación virtual solamente como un medio para seguir impartiendo la catedral tradicional, desarrollando clases que pueden ir entre los cincuenta minutos y las dos horas con cuarenta minutos, incluso, hay quienes desarrollan actividades como la aplicación de resúmenes o lecturas extensas a través de la virtualidad, demostrando el poco conocimiento y dominio de la educación virtual. En otro escenario, hay quienes han apostado a cumplir todo el programa de estudios, a través de actividades asincrónicas, es decir utilizando las plataformas escolares como un reservorio de actividades, sobrecargando las tareas semanales, y saturando de información a los estudiantes de educación secundaria.

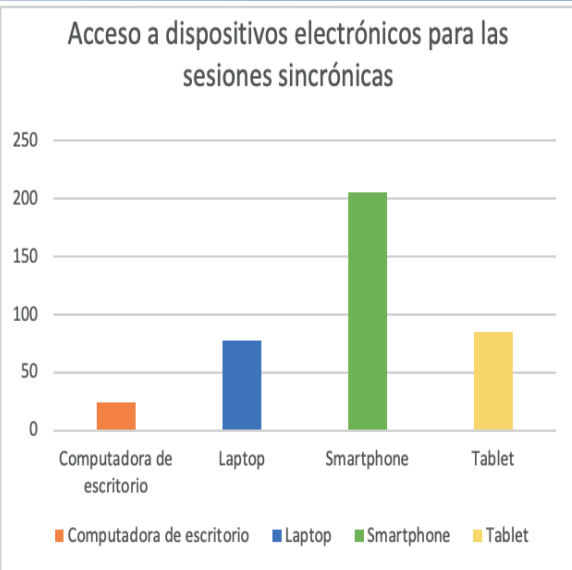
Durante el presente análisis, pudimos confirmar, que la mayoría de los docentes de la secundaria en estudio, diseñaban entre tres y cinco actividades por semana, por asignatura, por grado escolar, situación que propicia que cada estudiantes tenga que cumplir con un aproximado de cuarenta tareas en siete a diez sesiones sincrónicas semanales. Este escenario ha obligado a los estudiantes a tener que decidir en el cumplimiento de las asignaturas, dejando fuera (no presentando actividades) de aquellas que consideran no son esenciales para su formación.

Además, la situación económica y social por la que atraviesa el país, ha quedado en evidencia durante este proceso de contingencia sanitaria. En la mayoría de los hogares, por lo menos en las zonas metropolitanas y en las grandes ciudades, el acceso Internet no ha representado una problemática de importancia. Sin embargo, la calidad de este servicio ha mermado en ocasiones la conectividad durante las sesiones virtuales. Los padres de familia también han realizado un esfuerzo importante en la adquisición de

equipos de cómputo, tabletas o Smartphone. Un alto porcentaje de la población se ve obligado a compartir los dispositivos, y por ende, decidir quién recibe y quién no la educación virtual durante la sesiones sincrónicas.

Un dato relevante, lo podemos encontrar en la gráfica de acceso a equipos de cómputo, pues si bien la mayoría de los estudiantes señala tener acceso, éste debe de compartirse con hasta cinco hermanos, incluso, los equipos también son utilizados por los padres de familia para sus actividades laborales (Ortega, 2012).

En la mayoría de las familias de los estudiantes, se ha presentado un fenómeno de adaptación frente al cual no se tenía una estrategia prevista. Esto ha provocado incertidumbre y especulación al interior de las propias familias afectando el desarrollo académico de los estudiantes, y dando paso a la tercera esfera de problemas encontrados en los estudiantes.



Fuente: Elaboración propia.

Salud mental en los y las estudiantes de educación secundaria

Hemos mencionado con insistencia que la mayoría de los estudiantes y sus familias han tenido que presentar modificaciones en su dinámica cotidiana con la finalidad de adaptarse a lo que ahora llamamos “la nueva normalidad”. Cada uno de nosotros, ha buscado estrategias para afrontar la contingencia sanitaria y las consecuencias que de ésta se derivan.

No obstante, resalta que la mayoría de los estudiantes de



Fuente: Elaboración propia.

secundaria aún no tienen la autonomía dentro del propio rol familiar para tomar decisiones individuales que protejan su salud física, mental y social. Es decir, pareciera que el adolescente aún no es dueño de sus propias decisiones y de las estrategias que él mismo pudiera desarrollar para enfrentar las consecuencias que la contingencia sanitaria ha traído consigo. Durante el presente estudio, encontramos evidencia que las estrategias que han puesto en práctica los adolescentes, se derivan de aquellas que surgen del seno familiar, tanto para beneficio como para perjuicio de su propia dinámica.

Frente a este escenario, la principal preocupación se deriva de los antecedentes que hemos obtenido de las pandemias anteriores, y las subsecuentes consecuencias que suelen derivarse de estas, pues “es común que se presenten periodos de confusión, temores, incertidumbre y la probabilidad de muertes en seres queridos” (Martínez-Taboas, 2020). De esta manera la incertidumbre y especulación, derivadas de la contingencia sanitaria por COVID 19, repercute negativamente sobre la salud mental de las personas de la población en general, y en particular, sobre los grupos poblacionales más vulnerables (Hernández Rodríguez, 2020).

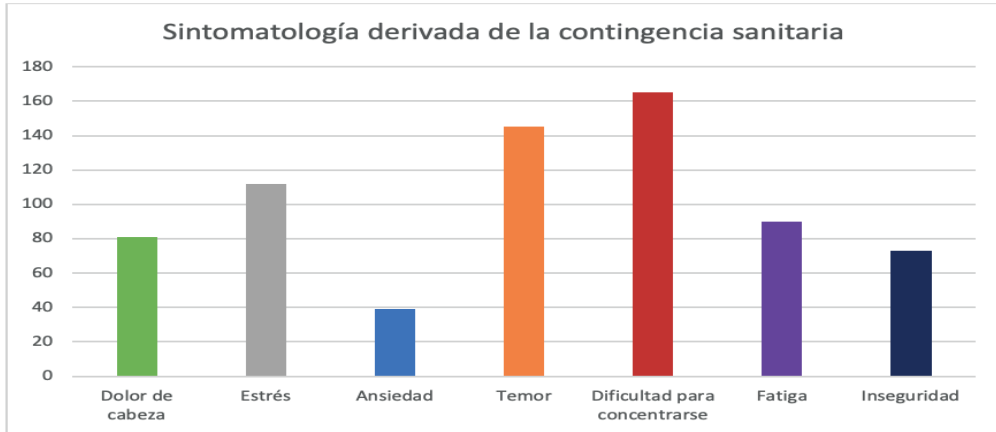
Dentro de los ambientes escolares es importante señalar que los adolescentes no se encontraban preparados para este proceso, las consecuencias en la salud mental fueron mayores en aquellos estudiantes que egresaron de educación primaria y que al mismo tiempo ingresaron a la educación secundaria, pues se enfrentaron a una educación completamente distinta, sin contacto con sus compañeros, y condicionada a la convivencia virtual con pares que aún no reconocen en la presencialidad. Esta situación, por ejemplo, ha traído como resultante la dificultad para las actividades que se tienen que desarrollar en equipo, pues la metodología de trabajo en grupos requiere del conocimiento de la toma de decisiones basada en las habilidades de los individuos, en este caso de los estudiantes, mismos que no se identifican tan fácilmente a través de la virtualidad.

Simultáneamente, la incertidumbre y especulación han provocado que los estudiantes presenten periodos de ansiedad, los cuales se suman a la sobrecarga de trabajo de actividades sincrónicas, asincrónicas, y a las violencias que viven en el entorno familiar.

Es importante recordar, que la salud mental, no sólo es la ausencia de enfermedad

la salud mental es nuestro bienestar emocional psicológico y social, afecta de cómo pensamos y sentimos y por consiguiente en el cómo actuamos, determina el cómo afrontamos el estrés y el cómo nos relacionamos con los demás, así como la toma de decisiones (UNICEF, 2020).

Algunos de nuestros estudiantes adolescentes han reportado presentar irritabilidad, ansiedad, así como cierto grado de cinismo, reflejado a través de la pérdida de interés hacia las actividades escolares, así como una inestabilidad en los horarios de sus actividades cotidianas.



El estrés está identificado tanto de los estudiantes como los padres de familia, mismos que han expresado ser la principal consecuencia que ha traído consigo la educación virtual. Elementos como la ansiedad, el temor, la fatiga, e incluso la inseguridad, ha sido señalado por los padres de familia al estar presente en el desarrollo de sus hijos.

Dentro del desarrollo de este estudio, podemos corroborar la presencia de un estudiante con trastorno por déficit de atención, mismo que ha quedado completamente relegado de las actividades desarrolladas, pues las estrategias docentes, no consideran medidas de inclusión a través de la virtualidad. “La pandemia y el confinamiento son una adversidad psicosocial que atenta contra la estabilidad familiar y puede causar exacerbación de síntomas de un trastorno mental. Los adolescentes con trastornos psiquiátricos son población vulnerable que requiere de una atención especializada” (Palacio-Ortiz, J. D., 2020).

Al mismo tiempo, cerca del 64% de los estudiantes reporta tener una motivación menor, con respecto a las actividades que hacía dentro de la cotidianidad previa a la contingencia sanitaria. Es decir la percepción y el gusto por las actividades se han visto disminuidas, independientemente de si estas tienen una finalidad académica. Para concluir, es importante señalar que cerca del 40% de los estudiantes han señalado somatizaciones físicas derivadas del estrés, entre las que podemos encontrar dolor de cabeza, dolor de estómago, prurito, dificultad para concentrarse.

Conclusiones

A través de este estudio fue posible identificar que es indispensable realizar un diagnóstico integral, que considere a todos los actores del proceso educativo, y prioritariamente las necesidades de los y las adolescentes a las cuales van enfocados los esfuerzos académicos.

Además, es necesario mejorar la capacitación por parte de docentes de educación básica en el uso de las TIC, para evitar la replicación de la presencialidad a entornos virtuales, la saturación en entregas, prácticas desgastantes y todos los efectos negativos que se han identificado en docentes y estudiantes durante el trabajo virtual y a distancia desde hace un año, que dio inicio la contingencia sanitaria. Es urgente rediseñar la educación virtual y a distancia, en educación en función de las necesidades que presentan los adolescentes.

Al mismo tiempo es indispensable tomar en cuenta que nuestros estudiantes son personas integrales, que se encuentran desarrollando un rol en distintos ámbitos de la vida, los cuales afrontan complicaciones tan similares como los de la vida adulta; son hijos o hijas, hermanas o hermanos, primos o primas, entre otros, con responsabilidades, obligaciones y derechos, por lo que debemos pensar en hacer más flexible y accesible la educación en la actual escenario de la pandemia, desarrollando estrategias psicopedagógicas que cubran las dificultades que puedan presentar durante ese trayecto.

Resulta además preocupante que el trabajo a distancia en las escuelas, a un año del inicio del distanciamiento social, ha dejado de lado el desarrollo de habilidades blandas que también se desarrollan en la escuela, y estaban previstas en un currículo pensado en “Aprendizajes Claves para la Educación integral”, tanto de manera interdisciplinaria, como en asignaturas como Artes, Educación Socioemocional, y Educación física (SEP, 2017), a las que no se les está dando la importancia y atención adecuada desde la virtualidad. Se ha tomado más preocupación por educar en el ámbito académico, descuidando lo que Navarro, Pérez y Perpiñan (2015) atañen como función de la escuela también en lo moral, social y normativo de los estudiantes.

El impacto de estas relaciones va más allá de la simple convivencia y ocio, pues en esta etapa del desarrollo tiene implicaciones en la independencia personal, al enfrentarse a relaciones de afinidad con otros en ambientes no controlados y sin supervisión, lo que define su forma de aprender a relacionarse socialmente por sí mismo y a formar una autoimagen distinta de la que sus padres tienen de él (Ovejero & Moral, 1998). Al mantener este vínculo en lo abstracto del ambiente virtual, no hay un impacto concreto aún en la formación como individuos, por lo que se sigue dejando incompleto este aspecto integral que los planes de estudio tienen por objeto.

Asimismo consideran que en la escuela, como entorno cotidiano de convivencia hasta antes de la pandemia, surgía de manera natural el espacio donde los adolescentes fortalecían sus redes sociales con amigos (Navarro, Pérez y Perpiñán, 2015). Si bien éstas redes no son exclusivas de este ámbito y también se extienden a través de vecinos, amigos del barrio o de lazos que nacen en el desarrollo de actividades fuera de la currícula o de ocio, también es cierto que con las restricciones de distanciamiento social los adolescentes se han visto en su mayoría “aprimados” en sus hogares, siendo quizás el vínculo virtual escolar el único que tengan con el exterior.

Hoy más que nunca los adolescentes se encuentran en riesgo y vulnerables, ya que no sólo se sienten agobiados por el esquema de deberes escolares, sino que enfrentan un ambiente de incertidumbre que les permea a través de sus familias por la situación económica, laboral, de salud, entre otras, producto de la situación mundial. Como institución educativa se debe trabajar para cerrar esta brecha desde el ámbito de intervención que sea posible, para brindarles mayor seguridad y certeza, para que sean capaces de planear, soñar y lograr lo que deseen a pesar de que las situaciones cambien, pues “...No podemos contar con que las y los adolescentes están siendo criados por padres y madres que tienen espacio mental en este momento para conducirlos hacia ellas” (Pease M., De La Torre-Bueno S., Guillén H., Urbano, 2020).

Referencias

- Hernández Rodríguez, J. (2020). Impacto de la COVID-19 sobre la salud mental de las personas. *Medicentro Electrónica*.
- J. Cassanova, A. (2020). El docente virtual: un cambio al paradigma tradicional. Asociación Puertorriqueña de Aprendizaje a Distancia.
- Martínez-Taboas, A. (2020). Pandemias, COVID-19 y Salud Mental: ¿Qué Sabemos Actualmente? *Revista caribeña de psicología*.
- ONU Mujeres. (2020). *COVID-19 Y VIOLENCIA CONTRA LAS MUJERES Y LAS NIÑAS: ABORDAR LA PANDEMIA EN LA SOMBRA*. Suiza: ONU.
- Ortega, M. R. (2012). *Programa nacional de inglés en educación básica. segunda lengua: Inglés. fundamentos curriculares. preescolar. primaria. secundaria. fase de expansión*. México DF: Secretaría de Educación Pública.
- Ovejero, A. & Moral, M. (1998). La construcción de la conexión entre la percepción de la auto imagen física en adolescentes y la identidad psicosocial. *Aula Abierta*, 145-172.
- Palacio-Ortiz J. D., L.-H. J.-M.-R.-C. (2020). Trastornos psiquiátricos en los niños y adolescentes en tiempo de la pandemia por COVID-19. *Revista colombiana de psiquiatría*.

- Pease, M., De la Torre-Bueno S. y Guillén H., Urbano. (2020). *Acompañar adolescentes en medio de una pandemia. Visibilizando los retos y necesidades de las y los adolescentes en el contexto COVID-19 en el Perú*. Proyecto “Ser adolescente en el Perú” (UNICEF–PUCP).
- Pérez Archundia, E. (2020). Desigualdad y rezago. El sistema educativo mexicano al desnudo frente a la pandemia del COVID-19. *Entramados*, 36-41.
- SEP. (2017). *Aprendizajes clave para la educación integral. Lengua extranjera. Inglés. Plan y programa de estudio, orientaciones didácticas y sugerencias de evaluación*.
- (2017). *Aprendizajes clave para la educación integral. Lengua Extranjera. Inglés*.
- Tello de la Torre, C. (2020). Género y trabajo en tiempos del COVID-19: una mirada desde la interseccionalidad. *Revista Venezolana de Gerencia (RVG)*, 389-393.
- UNICEF. (2020). *Salud mental e infancia en el escenario de la Covid-19*. España: UNICEF.